

## UN NUEVO HORIZONTE PARA EL DESARROLLO DE LA EDUCACIÓN SEXUAL EN EL ÁMBITO ESCOLAR

**Jesús A. Palomino Villanueva**

Director del Colegio Virgen de Mirasierra

*La historia de la educación está repleta de asignaturas pendientes, pero si hablamos de educación sexual esta referencia indudablemente se queda corta. El gran mito educativo tiene por fin la oportunidad de integrarse definitivamente en la nueva mentalidad social, mucho más abierta, y constituirse en un instrumento imprescindible para que desde las aulas niños y jóvenes se acerquen, descubran, profundicen y discutan de sexo con total naturalidad.*

*Por fin se dan las condiciones sociales para que los educadores olviden la represión que presidió buena parte de las acciones del pasado, con explicaciones centradas en comentarios pseudocientíficos y descubran otros horizontes. Es la propia sociedad la que solicita nuevos modelos que bien podrían estar basados en la identificación y expresión de las emociones, pues se ha demostrado suficientemente la eficacia del control de los sentimientos en la búsqueda de una mejor formación.*

*Las emociones se presentan pues como el campo de investigación más amplio para poder pensar en la educación sexual como una clave evolutiva de la sociedad en la que vivimos.*

**Palabras clave:** Educación, valores, escuela, familia, consenso, inteligencia emocional y educación afectiva

*The history of education is replete with subjects never approached, but if we speak of sex education, this reference is undoubtedly inadequate. The great educational myth at last has the chance to finally integrate into the new, much more open social mentality, and become the indispensable instrument for children and young people to come closer to, discover, delve into and discuss sex as though it were the most natural thing in the world.*

*At last, social conditions are such that educators can forget the repression which presided over part of past actions, with explanations centred on pseudoscientific comments, and discover other horizons. It is society itself which is requesting new models that could well be based on the identification and expression of emotions, since the effectiveness of the control of feelings in a search for a better education has been sufficiently proved..*

*Emotions are presented then as the most extensive field of research in order to think of sex education as an evolutionary key to the society in which we live.*

**Key words:** Education, values, school, family, consensus, emotional intelligence and affective education

**A** cercarnos a una reflexión sobre el papel del docente en la educación sexual de los alumnos supone sumergirnos en los profundos cambios que la sociedad ha vivido en los últimos años. Podríamos aceptar como premisa que siempre ha existido una inquietud por esta faceta

educativa en el sentido de que cada generación ha transmitido a la siguiente los valores en los que ha sido educada añadiéndole el sello propio de los cambios asimilados en cada época. Así, familia y escuela han vivido, fundamentalmente en este tema, una evolución que en la mayoría de los

casos ha cristalizado en clamorosos desencuentros que van desde la opinión de que ésta debe ser objeto exclusivo de la educación en familia hasta el extremo opuesto que delega toda la formación en la escuela. En el trayecto quedan planes, programas, proyectos que tranquilizan la conciencia del mundo adulto porque se piensa en la educación de los niños y adolescentes aunque siempre nos queda la convicción de que la principal fuente de información de estos no está, ni de lejos, en casa o en el aula.

### ¿Qué ha pasado en la familia?

Se cuenta en los mentideros docentes una anécdota producida en el despacho del director de un centro que, tras explicar las características del proyecto educativo a un matrimonio que presentaba a su hija como futura alumna del mismo, se encontró con la siguiente respuesta: “Todo eso que usted nos dice está muy bien pero realmente a nosotros lo que más nos interesa es que nuestra hija no se quede embarazada”. Probablemente, como en todas las anécdotas, la trasmisión oral ha contribuido a la tergiversación o exageración de la misma pero, en este caso, nos sirve para empezar a poner distancia entre lo que se entiende por educación sexual desde la escuela y desde la familia..., y éste es precisamente uno de los aspectos que, históricamente, han condicionado la aportación de este tipo de educación en el aula.

Durante los últimos 25 años la educación de los hijos ha experimentado cambios cuantitativos y cualitativos importantes que tienen su origen en la compleja transformación social, económica y cultural a la que estamos asistiendo.

No hace mucho la educación venía siendo competencia a la que dedicaban desigualmente su tiempo los cónyuges. La mayor parte de los matrimonios dividían sus tareas de manera que uno de los dos (generalmente la madre) dedicaba la totalidad o gran parte de su jornada a la atención de los hijos y del hogar. Este modelo se diluye con la gran conquista social del siglo XX: la incorporación de la mujer al mundo del trabajo; ahora bien, este hecho, plausible sin duda, causa un quebranto irrecuperable en la educación puesto que el hueco

que deja la madre ni es sustituido por nadie ni compartido por la pareja.

En la actualidad muchas son las parejas que, al dedicar su tiempo al trabajo fuera del hogar, tienen dificultades para permanecer mucho tiempo con sus hijos y, en algunos casos, la dedicación al trabajo con aspiraciones de carrera profesional reducen aún más este tiempo de dedicación.

Figuras educativas no formales han hecho su aparición (generalmente con la denominación de “cuidadoras”) al tiempo que las limitaciones de agenda de los padres han ido convirtiendo el tiempo de los niños en una dimensión a gestionar cuadrando las horas de personas, actividades y servicios.

Esta nueva configuración de condicionantes sociales ha dado lugar a la transformación del sentido de la educación haciendo confluír su concreción en un complejo mundo de atención a sus necesidades biológicas, el acompañamiento y la protección, la transmisión de conocimientos y saberes, de una manera que cubiertas todas estas facetas parece que la labor se ha llevado a cabo. En los casos más extremos los padres, de ser acompañantes de sus hijos, llegan a convertirse en gestores de los recursos humanos y los servicios que directamente les atienden.

Por otra parte lo que socialmente se entiende por educación como concepto también ha sufrido los avatares de las corrientes de opinión y las modas. Al principio a los hijos les hemos enseñado a comportarse bien y para ello les hemos enseñado a obedecer. Nuestras costumbres, credos, doctrinas, aun cuando acumularan conocimiento o sabiduría las hemos transmitido a nuestros hijos a través de la simple imposición.

Éste ha sido un largo capítulo en la historia de la humanidad cuyo título podría resumirse como la educación centrada en la obediencia.

Las corrientes de los últimos años han intentado sublevarse contra ese tradicional y no necesariamente mal intencionado autoritarismo, han buscado una educación que estuviera presidida por las “explicaciones” para que los niños hicieran lo que “tenían que hacer”. Los resultados no fueron los imaginados. Los padres se fueron dando cuenta de que algo no estaba saliendo bien, que los

niños, por mucho que se les explicaran las cosas no siempre hacían caso e incluso, en muchas ocasiones, no dejaban de hacer lo que les daba la gana.

Y desde luego el fenómeno social que ha encendido las alarmas ha sido la recientísima fenomenología adolescente de nuestro tiempo. Nunca los adolescentes han vivido tan inmersos en un mundo de riesgos tan dramáticos.

Durante algunos años el eslogan que toda madre contaba a sus amigas era: “yo le digo lo que tiene que hacer pero se lo explico”. Este mensaje no pasaba de ser en el fondo una manera de describir lo que era *imponer buenas costumbres con muchos argumentos*. Argumentos que la mayor parte de las veces los niños no entendían. No es tan fácil como parece que un adulto sea capaz de ajustar su lenguaje al pensamiento infantil de cada momento evolutivo.

El otro extremo hacia el que muchos padres se dirigieron demostró ser también ineficaz y, en gran medida, desorientador para los hijos. Se sustanció en la cultura del “déjale...”, del no frustrarle, del nunca castigar ni regañar.

El asentamiento en estos ilusorios ideales se parecía más a un movimiento de contracultura que a una verdadera filosofía de la educación. Los extremos de esta forma de entender la vida han llegado a generar auténticas situaciones de obstaculización de las acciones educativas de los profesionales, cuando los padres se erigían en defensores irracionales de las conductas de sus hijos aunque éstas resultaran incorrectas.

### **¿Qué ha pasado en la escuela?**

La introducción de la educación sexual en la escuela ha sido siempre polémica y, naturalmente, también ha estado influenciada por los cambios anteriormente descritos. La mayor parte de los países occidentales han introducido esta materia en el currículo escolar entre los años sesenta y setenta enmarcándola dentro de un ámbito más amplio que es el de Educación para la Salud. A partir de esos momentos el debate ya no es si se debe enseñar en el aula sino cómo debe enseñarse.

Y si esto está así admitido, y si la experiencia en el tiempo es tan amplia como acabamos de citar ¿qué es lo que falla para que sea tan claramente insatisfactoria esta enseñanza?

La experiencia nos indica que el conocimiento, por si solo, no es suficiente para cambiar los comportamientos. Podríamos afirmar, sin gran riesgo de equivocarnos, que cualquier programa cuyo fundamento sea solamente proveer de información sobre preceptos morales y sexuales está condenado de antemano al fracaso, sin embargo los que preconizan desde su enfoque un cambio de conducta en los jóvenes a través de identificación de sentimientos, descripción de los mismos, fortalecimiento de los procesos de socialización, cultivo de las relaciones interpersonales... abren un horizonte de optimismo. Esa misma experiencia nos indica que la formación del profesorado es una de las tareas pendientes y, sin duda, uno de los grandes retos de futuro.

La educación sexual en el ámbito escolar, cuando se define desde las necesidades y demandas de los profesores que participan en programas formativos de esa naturaleza, presenta a menudo visiones particulares con las motivaciones y deseos de quienes difícilmente pueden dejar de estar involucrados en el problema que intentan definir y atajar. Desde una aproximación cualitativa en la que se recoge como muestra el discurso informal que surge en los grupos de profesores, en el transcurso de las diferentes sesiones formativas, resulta posible esbozar su concepto del problema que encuentran, conocen e intentan solucionar. En este texto se intentan presentar la inquietud que provoca en los docentes, al igual que algunas de las consecuencias que esa percepción social tiene sobre el fenómeno que nos ocupa.

Resulta casi excepcional encontrar Centros Escolares que soliciten su adscripción a programas de formación específica sobre educación sexual, sin que la principal motivación sea el malestar resultante de la reiterada presencia de actitudes que precisan una intervención. Y en esto la variabilidad es grande, pues viene a depender de la forma en que cada colectivo de profesores lo experimente en los planos profesional y personal.

El predominio de un discurso cargado de este tipo de demandas pone en evidencia el planteamiento del problema como la expresión racional de un estado de duda permanente. Aquí no suele quedar muy clara la línea que separa lo que humanamente es transmitir una experiencia personal, de lo que técnicamente es canalizar y resolver educativamente unas dificultades cuyo origen, sin lugar a dudas, se encuentra en otras acciones educativas inadecuadas.

Y también es aquí donde encontramos los mayores y hasta los más insalvables problemas de entendimiento entre los diferentes profesores de un mismo claustro. Lo que para unos es indignante para otros resulta irrelevante. Aquello que se tolera en un aula por un profesor, resulta inadmisiblemente en presencia del tutor del mismo grupo. Y ya se sabe que cuando el alumnado detecta discrepancias aprende a manipular a unos y a otros, obteniendo siempre ventaja de la indefinición y la ambigüedad. Es muy difícil esperar actitudes maduras de un alumno cuando los educadores le presentan mensajes disonantes. Es imposible educar en determinados valores cuando las normas que son su constatación verbal referida al comportamiento prescriptivo no son reflejadas por los valedores de los mismos con una unidad de criterio. No es fácil que el alumno encuentre en la escuela el paradigma institucional de su sociedad cuando no se presenta definido y uniforme un esquema de identidad que lo represente.

En educación sexual lo normal es que siempre lleguemos tarde y tengamos que empeñarnos en la tarea de acompañar la maduración de aquellos que poseen una gran cantidad de información que, a veces, son incapaces de gestionar.

Los referentes adultos formales (fundamentalmente familia y escuela) no podemos perder de vista dos premisas básicas: que debemos buscar líneas consensuadas y que todo aquel espacio educativo que no cubramos nosotros lo ocuparán otras instancias puesto que no educamos sólo nosotros.

Lo que parece evidente en la actualidad es que cualquier propuesta que hoy se lleve al aula se aleja ya de aquella concepción tradicional que, sobrepasando el marco docente, acudía al espe-

cialista que puntualmente transmitía aspectos fisiológicos limitándose a dar normas y pautas a través de intervenciones, generalmente, magistrales. Los parámetros en los que nos movemos en la actualidad se acercan a un concepto más amplio, involucrando actitudes y comportamientos éticos que muevan en el futuro a actitudes positivas, fomentando la igualdad entre hombre y mujer, iniciándola desde la educación infantil e integrándola en el proyecto educativo.

### **¿Dónde buscar el consenso?**

La normativa legal vigente contempla y favorece que se trate la educación afectivo-sexual pero, no nos engañemos, no garantiza que así se haga. Tendrán que ser los equipos directivos y las asociaciones de padres de familia quienes animen a su cumplimiento. La LOGSE ofrece el marco, considerando este tipo de enseñanza como transversal. Este hecho nos permite percibir elementos comunes a través de un diseño prescriptivo que va orientando la acción educadora.

Los puntos básicos que recorren el currículo, desde Educación Infantil a Educación Secundaria se centran, respetando los ritmos evolutivos, en los siguientes aspectos:

Conocimiento de la figura corporal e identificación sexual, que va más allá de la mera fisiología, abriendo cauces a la higiene y alentando, desde el comienzo, el respeto y cuidado del propio cuerpo.

Conocimiento del origen del ser humano, que nace desde la curiosidad natural de niños y niñas y que debe tener repuestas adecuadas a la edad.

Identificación de los sentimientos personales (a los que nos referiremos más adelante) como ingrediente esencial de comprensión del propio comportamiento y de las relaciones con los demás. Desde los más elementales, relación con los padres, madres, hasta los más complejos (grupos, pandillas, pareja...)

Comprensión del comportamiento sexual, inserto en un marco de valores donde el afecto y el respeto deben prevalecer frente a sentimientos más primarios.

Observemos que este marco, sumariamente des-

crita, nos permite romper con el esquema tradicional enunciado anteriormente y nos orienta hacia un campo mucho más amplio y complejo del que podemos extraer las siguientes consecuencias:

En primer lugar rompe con la ambigüedad clásica de si esto se dará en Ciencias Naturales, ya se lo enseñarán en casa o, por el contrario, en clase.

En segundo lugar ya no hablamos de instrucción, transmisión de conocimientos, sino que se crea un tejido de procedimientos y actitudes donde el “todo vale” deja paso a objetivos y contenidos centrados en ámbitos biológicos, psicológicos y sociales.

Y finalmente, en tercer lugar, abre expectativas educativas donde se contemplan aspectos que la sociedad reclama con vehemencia a los educadores. Bajo esta hipótesis la educación sexual forma parte de la educación integral del individuo, en el marco de la Educación para la Salud, con un acompañamiento imprescindible de afectividad y con un horizonte irrenunciable de igualdad de sexos.

De todos estos aspectos, dedicaré una breve reflexión a lo que entiendo que es un campo abierto a la investigación en este ámbito educativo. Se trata de la identificación, expresión y control del mundo de las emociones.

### **Las emociones y su espacio en la educación afectivo-sexual**

El acercamiento educativo a los sentimientos es una asignatura en la que la humanidad ha venido suspendiendo y repitiendo curso de manera monótonamente reiterada a lo largo de todos los siglos de su existencia.

Las emociones humanas están en el origen de los grandes éxitos y fracasos de las personas. Son la expresión inmediata de nuestra naturaleza creativa y también prestan su imparable energía natural a las acciones más estúpidas y destructivas.

De la naturaleza ciega que atribuimos a ciertas emociones como el amor, la pasión o la ira, han sido más conscientes los poetas que los educadores en todos los tiempos. Ello nos ha permitido ver siempre los efectos más llamativos de nuestros sentimientos, pero pocas veces entender y expli-

carnos los procesos que siguen hasta aparecer, manifestarse, transformarse y finalmente apagarse.

Podemos contemplar cómo durante la mayor parte de nuestra historia como especie inteligente los padres y maestros han tratado de controlar las manifestaciones más instintivas, impulsivas y en general emocional de los niños.

Y, pese a todo, el gran ausente en los diferentes tumbos educativos que la humanidad ha venido dando ha sido sin dudas el mundo emocional. Muy pocos educadores conocen con suficiente profundidad el mundo de los sentimientos como para diseñar líneas educativas de actuación. Pocos son los manuales que las proponen y menos aún los que las describen.

No es fácil constituirse en educador de esas áreas del desarrollo personal en las que uno no ha sido iniciado educativamente. En las que cada cual ha recibido sólo lo que sus adultos pudieron proporcionarle. Educar en las emociones y los sentimientos requiere repasar evolutivamente cómo se manifiestan y aprenden, cómo se comprenden y se expresan.

Supone aproximarse a los niños y desde edades muy tempranas observar, sensibilizarse, acompañar y conducir esas corrientes que nacen en su mundo interno, para que se familiaricen con ellas y con sus transformaciones, haciéndoles capaces de comprender esa parte de su vida y su reflejo en los demás.

Un sentimiento de pérdida porque le han roto su juguete puede transformarse en otro de ira cuando el niño interpreta que la culpa la tiene el compañero de clase que lo ha tratado sin cuidado. En cambio la pérdida acabará por desembocar en tristeza si sólo encuentra el juguete roto sin atribuir a nadie su destrucción.

Los adultos no somos en muchas ocasiones perfectos ejemplos de la ordenación o la expresión de nuestras emociones. Al contrario, muchas veces nos superan llevándonos a cometer errores o a bloquear nuestra inteligencia. Recibir formación en educación emocional significa recorrer desde una perspectiva mediadora y cercana lo que consideramos que en el mundo interno tenemos en común

las personas, para descubrir las innumerables oportunidades educativas que desde él se pueden desplegar. Educar el mundo de las emociones infantiles supone, entre otras cosas, pensar en clave evolutiva dando instrumentos a la familia y a los docentes que los sitúen en puntos de encuentro y rompan con la perplejidad del director ante la manifestación narrada al comienzo de este artículo por aquella pareja cuya mayor preocupación era “que su hija no se quedase embarazada”.

### ¿Por dónde empezar?

Resulta obvio que no se puede explicar de la misma forma lo que es un tubérculo a un alumno de cualquier aislada aldea de nuestra geografía que a otro en un barrio acomodado de una capital; de la misma manera sería absurdo abordar la educación sexual con los mismos planteamientos a dichos alumnos. Pese a que parezca que hay algo común entre las personas -sentimientos, emociones, valores-, se presentan en distintas combinaciones que son el resultado de su intensidad, evolución, valoración...

Por lo tanto, partiendo de la premisa general de aunar educación sexual-educación emocional y de un modelo progresivo y adaptado a cada edad, lo primero que debe plantear cada comunidad educativa es una reflexión sobre su realidad en los cuatro círculos implicados: padres, profesores, alumnos y medio social. Precisamente aquí radica la complejidad de un programa de educación sexual. Como se ha ido poniendo de manifiesto a través de estas líneas mantener este tipo de educación aislado del resto supone vivir en una continua contradicción (niños juegan al balón, niñas a las “cocinitas”; padres que entienden que esta tarea se realiza en familia frente a quienes entienden que es competencia de la escuela; profesores con clara preocupación de no discriminar frente a quienes mantienen roles sexistas...)

De ahí que cada centro deba buscar su identidad y, desde ella, trabajar específicamente en un plan que contemple la realidad concreta del mismo sin olvidar que lo que une a las personas son las emociones y al empezar por ahí, se puede configurar

una nueva puerta de entrada para abordar la sexualidad, desdibujando las reticencias en este tema y, acercándose a él desde un prisma común y legitimado por todos, el emocional y afectivo. Se eliminan así los frenos que provocan las distintas perspectivas (padres, profesores, contexto social). Ayudará, por tanto, a aproximarnos e identificarnos unos con otros y a actuar más empáticamente desde la priorización de la educación afectivo-sexual.

Operativamente se realizaría por medio de sesiones formativas de profesores, escuelas de padres, acción tutorial con grupos-clase.

El siguiente paso se centraría en una labor formativa, olvidando antiguos planteamientos de la mera información para dar un salto cualitativo de:

lo que conozco, lo interiorizo así

lo que me pasa me hace sentirme así.

Por último, ya podríamos afrontar la tarea práctica de realizar un programa para nuestro centro cuyo rasgo esencial sería su constante revisión y jamás aislado del resto del contexto educativo. Se educa la sexualidad en el recreo, en las fiestas del centro, cuando veo la televisión con mis hijos, cuando beso a mi pareja en su presencia...

#### BIBLIOGRAFÍA:

- Abenoza, R. (1994) "Sexualidad y juventud. Historias para una guía". Madrid Popular.
- Colectivo Harimaguada. (1988) "Educación sexual en la escuela". Salamanca. ICE-Univ de Salamanca. Documentos didácticos.
- Font, P. (1990) "Pedagogía de la sexualidad". Barcelona. Graó.
- Ferrer, F. ((1992) "Cómo educar la sexualidad en la escuela". Barcelona. CEAC
- Savall A., Molina MC., Cabra J., Sarasibar X. y Marías, I. (1998). "Yo, tú y nosotros. Cuerpo, sexualidad y afectividad. Barcelona. Octaedro.